

INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA

«Joaquín Bau»

AUNQUE a la hora de escribir estas líneas todavía no ha sido autorizado este nombre por el Ministerio de Educación Nacional, creo que puedo usarlo sin reparo ya que la propuesta del Claustro de Profesores del Instituto ha ido acompañada de sendas comunicaciones de todos los organismos científicos, administrativos, docentes, culturales, etc., representantes de todo cuanto significa algo en Tortosa. Por este respaldo, a que me refiero, quiero aquí y en esta ocasión comenzar el uso del título que encabeza estas líneas.

Pero al hablar a los tortosinos presentes y ausentes del Instituto «Joaquín Bau» de Tortosa, como espero que se llamará dentro de poco, es mi propósito señalar una falta hace tiempo sentida y que, a pesar de que he encontrado entusiasmo al hablar de ello, es el caso que todavía no tiene realidad. Me refiero a la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto; tenemos entre ellos, sacerdotes, comerciantes, notarios, industriales, militares, en fin, en nuestros ex-alumnos hay una gama completa de todas las actividades de la sociedad actual; sin contar con la transformación de aquellas encantadoras nenas hoy convertidas en respetables madres de familia. La mayor parte de todo este conjunto puede formar la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto de Tortosa.

¿Para qué serviría esta Asociación? Creo que los interesados son los únicos autorizados para responder a esta pregunta, pero yo me aventuraré a señalar alguno de los posibles fines de la entidad que preconizo. El principal, sin duda, será señalar una fecha de reunión para revivir los años mozos y seguir la pista de los amigos de la infancia. La ocasión puede ser un día de las fiestas de la Cinta, a las que acuden, por poco que puedan, los buenos tortosinos; o también el día de Santo Tomás, seguramente de gratos recuerdos para muchos; o en las dos ocasiones.

Otro objeto puede ser el ayudar al Centro con donativos de material científico o pedagógico que sirva para la formación de los que yo llamaría hermanos menores de los antiguos.

Finalmente, también puede tener un objeto benéfico. «La vida humana está erizada de dificultades y peligros...» (¿recordáis?), está sujeta a muchos cambios, y los que hoy estudian perteneciendo a familias de condición económica humilde, a la vuelta de unos años pueden estar en posición desahogada. Y al revés; en este caso los hijos del desgraciado pueden y deben recibir ayuda material y moral de los compañeros y amigos de su padre: desde sufragar unos libros de texto, hasta lo que la inteligencia del muchacho, y sobre todo su voluntad, y las posibilidades de la Asociación puedan señalar.

Dice el refrán que «el movimiento se demuestra andando» y que también «de buenas intenciones está enladrillado el infierno»; lo digo porque para realizar esta idea sólo hace falta que un reducido grupo de antiguos alumnos comience a darle vida. La inauguración del edificio totalmente renovado y la titulación del Instituto con el nombre de su fundador, actos que deseo que coincidan, darán magnífica ocasión para que definitivamente germine esta idea y se convierta en venturosa realidad.

M. HERNÁNDEZ FERNANDO

